

Estará en Nuestro País, el Sábado a las 24, el Embajador de EE. UU. Messersmith

El Presidente y el Pueblo le Harán Gran Recibimiento

EL Embajador de los Estados Unidos en la Argentina, señor George Messersmith ha partido de su país por vía aérea con el objeto de reintegrarse a sus funciones diplomáticas.

Continuando su viaje, saldrá hoy de Puerto España rumbo a Trinidad, donde permanecerá un día y desde esta ciudad, siempre por avión, partirá con destino a Río de Janeiro, demorándose en la capital carioca por algunas horas. Finalmente, el sábado a las 24 llegará el señor Messersmith al aeródromo Presidente Rivadavia, de Morón.

He ahí la noticia escueta del regreso de un representante diplomático extranjero, que es rutina en la vida de relación de las naciones. Pero la vuelta del Embajador de los Estados Unidos de Norte América, tiene para los argentinos un sentido singular y trascendente, que es necesario destacar.

El señor Messersmith, cuyas funciones se han cumplido en uno de los instantes más difíciles de las relaciones internacionales de la Argentina con el gran país del Norte, ha demostrado ser por sobre todas las cosas, un amigo nuestro, un sincero amigo de nuestro pueblo, permitiéndole esa circunstancia especialísima sobreponerse a todos los intereses y elevarse por encima de todas las redes interesadas, para defender victoriosamente en el Departamento de Estado la orientación amistosa y leal que ha impreso a su gestión diplomática hacia la Argentina.

El regreso del Embajador amigo —título que puede ostentar con derecho y con justicia el señor Messersmith, porque le fué discernido por el propio general Perón— es para la vida de nuestro pueblo el índice y el símbolo del triunfo de la buena causa, superando a la mala voluntad y al ardid de cierto personaje tristemente célebre, cuyo nombre omitimos deliberadamente en esta nota. La política del señor Messersmith es la

de la buena vecindad "roosveltiana", antítesis de la política del garrote, prepotente e inadmisible para la altivez y la soberanía inalienable de los argentinos.

Tampoco la recepción oficial será esta vez la que habitualmente señala el ceremonial del Estado. El Presidente de los argentinos y jefe de nuestra Revolución, general Juan Domingo Perón, acompañado del canciller, Dr. Juan Atilio Bramuglia, y otros secretarios de Estado, se trasladará el sábado por la noche a Morón, para dar la bienvenida al representante diplomático estadounidense, en un gesto que quizá resquebraje el armazón protocolar, pero que tendrá, sin ninguna duda, el expresivo significado de una elocuente demostración del sentimiento que animan al gobierno y al pueblo hacia quienes nos comprenden y nos respetan.

La actitud del Líder necesita el complemento de la adhesión popular sin reservas. Por eso decimos en el título: Junto al Líder, el pueblo recibirá a Messersmith. Comprendemos que es imposible que los ciudadanos se trasladen hasta Morón y por eso sugerimos que los trabajadores argentinos, secundando una vez más a sus auténticos gobernantes, concurren en masa a la Avenida Alvear, frente a la residencia del Embajador, en el lugar donde está emplazado el monumento a Washington, a tributarle su aplauso y prodigarle su sincera simpatía.

LA EPOCA, celosa defensora de la soberanía nacional, custodia permanente del honor de los argentinos, da la iniciativa, segura de que será escuchada, porque se trata no de un renunciamento ideológico, sino muy por el contrario, de una refirmación de los principios que sustenta y sustentará irrenunciablemente la Revolución.

El señor Messersmith debe recibir el sábado a medianoche, la impresión cabal de que el pueblo argentino sabe estar junto a sus amigos, cuando éstos demuestran comprensión y lealtad.